



Marta Brunet
(1897-1967)

1897 - 1967

Durante su infancia en Victoria soñó quizás en seguir una carrera profesional, aunque en esos años no concurrió a la escuela del pueblo y recibió su educación en forma particular de profesores normalistas.

Fue su contacto con la naturaleza, en las posesiones rurales de sus padres, lo que le permitió aquilatar el alma campesina, especialmente la sicología del hombre de esa zona, que en la época de adolescencia era una región inhóspita con terrenos cubiertos de espesos bosques, en la que los caminos de acceso a los poblados precordilleranos eran escasos y prácticamente intransitables en los días invernales.

En muchas de sus obras revela un conocimiento tan rico y variado de esos agrestes paisajes de la zona de la Frontera, que produce al lector la sensación de que la escritora hubiese recorrido palmo a palmo hasta los abruptos senderos montañosos, o las riberas de los ríos que descienden en torrentes, hasta los valles donde florecerán más tarde los característicos trigales del paisaje austral.

En el rostro de facciones redondeadas de la escritora, las gruesas gafas que debía usar debido a una fuerte miopía, no ocultaban la calidez y simpatía de su expresión, que se manifestaba especialmente en su sonrisa cordial y acogedora. Marta Brunet nació en Chillán el 9 de agosto de 1897, hija de Ambrosio Brunet Molina y de la dama española María Presentación Cáraves de Cossio. Vive sus años de infancia en Victoria, en un ambiente acomodado de familia de agricultor próspero de comienzos de siglo. Todavía adolescente, viaja con su familia a Europa y recorre los principales países del viejo continente. Durante los años tiene oportunidad de nutrirse

de la cultura española y francesa. Lee con avidez a los autores clásicos y a los grandes novelistas en boga, mostrando un particular interés por las obras de Eca de Queiroz y Gorki.

De regreso a Chile se instala en su ciudad natal. El diario La Discusión de Chillán recibe sus primeros cuentos. En 1923 publica su primera novela, *Montaña adentro*, una obra vigorosa, que transmite la fuerza del agreste paisaje de la zona precordillerana próxima a Curacautín.

Alone, en su Historia personal de la literatura, recuerda la sorpresa que produjo la aparición de esta obra: "Se esperaba una novelita de una señorita muy compuesta: se halló una recia obra, audaz, sólida, hecha de duros metales, inatacable en su brevedad. El dominio de la lengua, castiza y sabrosa, competía allí con el conocimiento de la vida.

Con el título de consagrada que le confiere la novela, la escritora llega a Santiago. Empieza a escribir para El Sur, de Concepción, La Nación, de Santiago, y Caracas y Caretas, de Buenos Aires.

La escritora describe una de las rutas que conduce a Gata, la protagonista, a su pueblo:

"Una frescura de subterráneo reinaba junto al río, los robles, los raulíes, los palosantos, los loingues, los laureles se alzaban centenarios, juntando en lo alto las tescas locas de azul. Por los troncos ceñidos por el tiempo que año a año ahondaba el celo de su brazo, subían las copihueras, cuajadas de sangrientas floraciones".

Cata, la ingenua y fatalista muchacha pueblerina, engañada por un aventurero, ha encontrado por fin al hombre que ama.

La presencia de Clara, su madre inhibe los movimientos de los enamorados.